

COMPORTAMIENTO DE LOS MERCADOS FINANCIEROS
RURALES: LO QUE INDICAN LAS BAJAS
TASAS DE INCUMPLIMIENTO

Robert C. Vogel

Bajas tasas de incumplimiento y morosidad a menudo han sido el criterio primordial para medir el éxito en los programas de crédito agrícola en los países en desarrollo. Esta preocupación generalizada por los buenos registros de recuperaciones está ampliamente documentada en varios volúmenes de "A.I.D. Spring Review of Small Farmer Credit". Se dice que bajas tasas de morosidad e incumplimiento son particularmente meritorias, porque ellas indican que los prestamistas son cuidadosos en la selección de los prestatarios y exigentes en la recuperación de préstamos. Se sostiene además que buenos registros de recuperaciones son indicadores de que los préstamos han sido colocados en actividades productivas, ya que se están generando suficientes ingresos adicionales para cancelar los préstamos.

Este trabajo argumenta que la baja tasa de morosidad e incumplimiento no indican necesariamente que un programa de crédito agrícola está comportándose satisfactoriamente. El argumento no significa que los buenos registros de recuperaciones no sean necesarios para el éxito de un programa, sino que no son condición suficiente para el éxito. La preocupación destacada por las recuperaciones puede explicarse, si bien no justificarse, por las altas tasas de incumplimiento que característicamente han plagado

la operación de los créditos agrícolas en los países en desarrollo. En contraste con el problema generalizado de recuperaciones reportado por Bottomley (pp. 282-7), Donald (pp. 137-53), El Banco Mundial (pp. 140-3) y AID Spring Review, la operación de los créditos agrícolas en Costa Rica, caso que se examina en este documento, muestra bajas tasas de incumplimiento. Estas bajas tasas de incumplimiento han sido obtenidas sin embargo al costo de una selección perversamente sesgada de los prestatarios; esto es, los pequeños agricultores que supuestamente son los principales beneficiarios del sistema de crédito agrícola costarricense han sido de hecho racionados más estrictamente en su acceso al crédito que otra clase de prestatarios.

La evidencia en cuanto a tasas de incumplimiento en Costa Rica presentada en la siguiente sección de este documento, muestra no sólo que las tasas de incumplimiento son en general bastante bajas, sino también que las tasas de incumplimiento tienden a ser más bajas en los créditos agrícolas que en los créditos no agrícolas y más bajas aún en los préstamos a pequeños agricultores. Este extraño caso es digno de un análisis detallado, si no de imitación. Sin embargo, el análisis que sigue muestra aspectos tanto negativos como positivos de este esquema de tasas de incumplimiento. El sistema de crédito agrícola costarricense es

digno de emulación en cuanto procesa eficientemente la información acerca del posible comportamiento de los prestatarios potenciales y también en cuanto a la provisión de incentivos que estimulan a los prestatarios a cancelar oportunamente. Uno de los principales incentivos para la pronta cancelación es la promesa de acceso continuado al crédito a tasas de interés substancialmente bajo la tasa de equilibrio del mercado, pero esta estructura de tasas de interés proporciona un incentivo a los prestamistas para prestar sólo a aquellos pequeños agricultores que se consideran menos riesgosos que los prestatarios potenciales de otras categorías. Más aún, el subsidio implícito en esas tasa de interés bajo la de equilibrio hacen imposible concluir que los buenos registros de recuperaciones muestren que los préstamos están siendo colocados en actividades productivas.

Evidencia de Bajas Tasas de Incumplimiento.

El sistema bancario en Costa Rica está constituido por un Banco Central y cuatro bancos comerciales, todos los cuales pertenecen al Gobierno de Costa Rica. Estos cuatro bancos comerciales son la principal fuente de crédito agrícola en Costa Rica y proveen virtualmente todo el crédito institucional para la agricultura. (ver Vogel y González-Vega, especialmente pp. 10-35, 147). Los bancos comerciales también prestan sustanciales cantidades para propósitos no agrícolas, pero los préstamos agrícolas

(incluyendo tanto cultivos como ganado) son el componente primordial y comprenden casi la mitad del total de la cartera (ver Banco Central de Costa Rica). La primera serie de datos sobre tasas de incumplimiento a examinar corresponden a los cuatro bancos comerciales e incluyen préstamos no agrícolas y agrícolas. Se dispone de una información más detallada para dos bancos comerciales sobre tasas de incumplimiento para créditos agrícolas y estos últimos datos son los que proporcionan la base para la mayoría de las principales conclusiones.

Las tasas de incumplimiento según los departamentos comerciales de los cuatro bancos para el final de cada año desde 1969 a 1974 aparecen en el cuadro 1. Estas tasas de incumplimiento se miden expresando el valor total de los préstamos con cualquier pago de intereses o principal no cancelados al vencimiento, como un porcentaje del valor total de los préstamos vigentes. Sin embargo, algunos investigadores, como Donald (pp. 138.9), han sugerido que las tasas de incumplimiento pueden calcularse mejor sobre la base del valor de los préstamos desembolsados o con vencimiento en el transcurso de un año. En el caso de Costa Rica, dicha alternativa de base para el cálculo del incumplimiento podría hacer una diferencia muy pequeña. Debido a la predominancia de los préstamos de corto plazo, la cantidad que tiene vencimiento cada año alcanza en promedio a más de un 80% del valor vigente al final de cada

año, de modo que las tasas de incumplimiento calculadas sobre esta base podrían ser sólo ligeramente mayores que las tasas que se señalan. Las tasas de incumplimiento calculadas sobre la base de los valores desembolsados podrían en realidad ser ligeramente más bajas que las tasas reportadas debido al crecimiento anual de los préstamos de aproximadamente 20%.

Los datos en el cuadro 1 inicialmente parecen sugerir que los préstamos impagos podrían ser un problema para los bancos comerciales costarricenses, ya que aproximadamente un tercio del crédito vigente está vencido. Sin embargo, solamente un 3 a 4% tiene pagos vencidos hace más de un año y el porcentaje de crédito entre noventa y un día y un año vencido ha declinado durante el período 1969-74. Más aún, la alta proporción de créditos con pagos entre uno y noventa días vencidos podría no ser considerada como indicador de un serio problema de incumplimiento porque básicamente refleja una política bancaria costarricense. Los procesos judiciales contra los prestatarios que no han cancelado no se inician hasta que los pagos están vencidos noventa días, si bien posteriormente los prestatarios culpables son ágilmente perseguidos. Los procedimientos judiciales pueden ser suspendidos si se consigue un acuerdo para un razonable plazo de cancelación, de modo que solamente alrededor de la mitad del crédito de más de noventa días vencido está en realidad bajo proceso judicial.

Como se señaló anteriormente, se dispone de información más detallada en cuanto a tasas de incumplimiento para dos de los cuatro bancos comerciales. El primero de éstos es el Banco Nacional de Costa Rica, lejos el más importante ya que otorga alrededor de la mitad del total del crédito y cerca del 60% del crédito bancario agrícola. Además, el Departamento de Crédito Rural del Banco Nacional, tiene una larga existencia como pionero en prestar a pequeños agricultores y continúa siendo una importante fuente de crédito agrícola (ver González-Vega).¹ El cuadro 2 muestra las tasas de incumplimiento al final de cada trimestre de 1974, para el Departamento de Crédito Rural y los tres componentes del Departamento Comercial del Banco Nacional: la Oficina Central, la Sección Financiera y las Oficinas Regionales. Las cifras en los cuadros 1 y 2 se sustentan recíprocamente en dos aspectos. Primero, la mayoría de las tasas de incumplimiento son razonablemente estables durante el año y, en particular, las tasas de incumplimiento a fin de año no subestiman sistemáticamente las tasas de incumplimiento a fin de año no subestiman sistemáticamente las tasas de incumplimiento de fin de trimestre. Segundo, las tasas de incumplimiento de fin de año totales del Banco Nacional corresponden muy cercanamente a las tasas de incumplimiento de 1974 de los cuatro Bancos en su conjunto, lo cual sugiere que el comportamiento observado para el Banco Nacional puede describir correctamente el de los otros tres bancos.

La característica más significativa que se desprende del cuadro 2, es que las tasas de incumplimiento son sustancialmente más altas para la Oficina Central y la Sección Financiera que para las Oficinas Regionales y el Departamento de Crédito Rural. Este comportamiento corre estrechamente paralelo con diferencias apreciables en el tamaño promedio de los préstamos y en los propósitos para los cuales los préstamos se otorgan (ver Banco Nacional de Costa Rica). Menos de un 10% del crédito de la Sección Financiera y cerca del 60% de la Oficina Central es para la agricultura, en contraste con sobre un 80% de las Oficinas Regionales y un 99% del Departamento de Crédito Rural. Además, el tamaño promedio de los préstamos de la Oficina Central es de más de 300,000 colones en contraste con aproximadamente 100,000 colones para las Oficinas Regionales y menos de 10,000 colones para el Departamento de Crédito Rural (8.57 colones igual un dólar U.S.). Por lo tanto, las bajas tasas de incumplimiento parecen estar asociadas con préstamos de menor monto y con los créditos destinados a la agricultura.

El otro banco comercial para el cual existe información más detallada en cuanto a tasas de incumplimiento es el Banco Anglo Costarricense. El Banco Anglo es el tercer banco en tamaño y representa cerca del 15% del crédito agrícola bancario y más del 15% del total del crédito bancario (ver Banco Anglo Costarricense). La información detallada respecto del Banco Anglo es particularmente útil debido a que

se indican tasas de incumplimiento para diferentes categorías de préstamos y porque aquellos préstamos que están al día sin prórroga u otras formas de refinanciamiento se distinguen de aquellos otros préstamos para los cuales se han otorgado ya sea prórrogas o refinanciamiento. En el cuadro 3 se indica el porcentaje del crédito del Banco Anglo moroso y con prórroga u otra clase de refinanciamiento al final de Junio de 1974.

Una conclusión importante que surge del cuadro 3 es que una política generosa en las prórrogas y refinanciamientos no es precisamente la responsable de las bajas tasas de incumplimiento en Costa Rica. Apenas el 10% del crédito en ganadería está al día debido a prórrogas o refinanciamiento y aún esto se compara con sólo un 2 o 3% en préstamos para cultivos y pequeños agricultores. Por otra parte, las tasas de incumplimiento del Banco Anglo corresponden a las características indicadas por los datos del Banco Nacional. Entre las diferentes categorías en el cuadro 3, las tasas de incumplimiento tienden a ser más bajas en cultivo, en ganado y especialmente en préstamos a pequeños agricultores. El porcentaje de crédito vencido entre 91 y 360 días o en más de 360 días es particularmente bajo para las categorías agrícolas, especialmente para pequeños agricultores.

La evidencia presentada anteriormente conduce inequívocamente a la conclusión de que el incumplimiento en los préstamos agrícolas no es un problema serio para los bancos

comerciales costarricenses. De hecho las tasas de incumplimiento en Costa Rica tienden a ser menores para los préstamos agrícolas que para los préstamos no agrícolas y a ser las menores de todas en los préstamos para pequeños agricultores. Como se señaló inicialmente esta experiencia ofrece un marcado contraste con los problemas generalizados de recuperaciones en la mayoría de las operaciones de crédito agrícola en los países en desarrollo, especialmente cuando la agencia de crédito es una institución de gobierno.²

Causas de las Bajas Tasas de Incumplimiento

Dos características del sistema bancario costarricense son principalmente responsables del comportamiento alcanzado por las tasas de incumplimiento. La primera es que el Banco Central de Costa Rica establece las tasas de interés a las cuales los bancos comerciales pueden prestar, y estas tasas de interés se han establecido muy por debajo de los niveles de equilibrio que habrían igualado demanda con oferta. Desde antes de 1969 hasta Septiembre de 1974, las tasas de interés para los préstamos agrícolas fueron establecidas en 8 o 9% (mas una comisión de 1 a 2% en algunos préstamos), mientras las tasas de interés sobre varias formas de préstamos no agrícolas se establecieron a niveles del 13% más comisiones. A los pequeños agricultores se les cobra la tasa más baja, 8% y no pagan comisiones.³ Los objetivos señalados para estas bajas tasas de interés son la promoción de actividades

de desarrollo, especialmente en el sector agrícola, y el beneficio de los prestatarios en desventaja, especialmente pequeños agricultores. Sin embargo, el principal resultado de esas tasas por debajo del equilibrio es un exceso de demanda por crédito que necesita de alguna forma de racionamiento.

El exceso de demanda por crédito agrícola bancario en Costa Rica ha sido ampliamente documentado en una encuesta en 1969 por Vogel y González-Vega, que incluye entrevistas con más de cuatrocientos agricultores y más de cincuenta agentes de banco. Esos entrevistados informaron que algunas solicitudes de crédito eran rechazadas y los montos de los préstamos eran limitados porque la demanda por crédito de parte de prestatarios calificados a esas bajas tasas de interés, excedía sustancialmente la disponibilidad de fondos. Muchos agricultores informaron de haberse endeudado en fuentes no bancarias a altas tasas de interés, y aún aquellos agricultores con préstamos bancarios informaron haber usado en promedio 1.5 fuentes no bancarias de crédito agrícola. No se ha desarrollado una encuesta generalizada desde 1969, pero el exceso de demanda por crédito agrícola bancario seguramente ha aumentado, debido a que las mayores tasas de inflación han reducido las tasas de interés real a niveles negativos en 1973 y 1974. La tasa de inflación en Costa Rica permaneció bastante por debajo del 5% anual

hasta 1969, se mantuvo alrededor del 5% desde 1970 hasta 1972, y enseguida aumentó considerablemente hasta un 15% en 1973 y bastante por encima del 20% en 1974.

Las promesas de acceso continuado al crédito bancario a tasas de interés considerablemente menores que las de equilibrio, pueden proporcionar a los prestatarios un fuerte incentivo para pagar oportunamente sus créditos. Sin embargo, como ampliamente documenta el A.I.D. Spring Review, las bajas tasas de interés en los préstamos bancarios agrícolas son tan generalizadas como los problemas de recuperación en los países en desarrollo. Lo que distingue a Costa Rica de las altas tasas de incumplimiento encontradas en otros lugares es la promesa de más crédito bancario a baja tasa en el futuro si la recuperación es oportuna, pero no de otra manera. Los agricultores costarricenses están concientes no solamente de la permanencia y continuidad del sistema bancario y de los montos crecientes de crédito disponible para la agricultura, sino también de las sanciones para el no pago oportuno. Aún si la única sanción fuera la negativa de futuros préstamos, la mayoría de los agricultores costarricenses de todos modos pagaría oportunamente ya que la posibilidad de un préstamo más grande a baja tasa de interés en el futuro más que compensa, en la mayoría de los casos, los costos de transacción asociados al repago y negociación de un nuevo préstamo.

La proporción relativamente alta de préstamos vencidos entre uno y noventa días proporciona una importante ilustración de el "trade-off" entre pago oportuno e incumplimiento. A pesar de la ausencia de sanciones explícitas durante los primeros noventa días, la mayoría de los prestatarios de todos modos paga a tiempo y de esa manera evita el posible daño a su reputación que podría restringir su acceso futuro a los préstamos bancarios. Aquellos prestatarios que demoran su pago por hasta 90 días aparentemente piensan que la rentabilidad de emplear esos recursos por ese tiempo adicional compensa el posible daño a su honorabilidad crediticia. El aumento posterior a 1970 del número de préstamos vencidos entre uno y noventa días (ver cuadro 1) puede reflejar un cambio en este "trade-off" incumplimiento-pago asociado con la inflación creciente en Costa Rica. Mayores tasas de inflación implican menores tasas de interés real lo que, todo lo demás constante, hace más rentable demorar el pago por hasta noventa días.

La segunda característica responsable de las bajas tasas de incumplimiento observadas, es la operación interna de los bancos comerciales costarricenses y, en particular, los incentivos que conducen a los agentes bancarios a racionar el crédito en cierta forma y a los mecanismos que se han desarrollado para obtener información respecto del probable comportamiento en la recuperación de los prestatarios

potenciales. Debe destacarse inicialmente que la larga tradición de la banca profesional en Costa Rica y los altos salarios en comparación con la mayoría de las instituciones de gobierno y muchas del sector privado, hace relativamente fácil para los bancos atraer personal altamente calificado. Dado que los bancos comerciales son instituciones de gobierno, este personal podría estar fuertemente motivado para promover actividades de desarrollo y ayudar a aquellos en desventaja, más que maximizar beneficios. Sin embargo, los objetivos no pecuniarios reciben poca atención debido a varias razones. La colocación de créditos en proyectos con buenas perspectivas de beneficio para el banco, pueden fácilmente justificarse como el apoyo a proyectos con altos retornos y que por lo tanto promueven el desarrollo económico. Las bajas tasas de interés establecidas para los grupos en desventaja (e.g., pequeños agricultores) pueden ser una excusa para no dar consideración adicional a estos grupos en la asignación del crédito.

La maximización de las utilidades es el objetivo dominante, principalmente porque beneficia directamente a los empleados bancarios. Los aumentos de sueldos están basados en parte en los beneficios del banco, y una parte de estos beneficios es destinada a fondos de retiro y otros beneficios para los empleados del banco. Los ascensos son influenciados en parte por la rentabilidad de la oficina u operación de la cual el empleado es responsable. Además, los bancos más

rentables crecen más rápidamente y el trabajar para un banco grande y creciente puede proporcionar mayor poder y prestigio así como un sueldo más alto.

En un intento por asegurar alguna consistencia con los objetivos de promover el desarrollo y ayudar a aquellos en desventaja, el Banco Central establece diversos límites superiores e inferiores para los montos del crédito bancario destinado a ciertas actividades y grupos de prestatarios. Sin embargo, González-Vega (pp. 20-30) argumenta convincentemente que esos límites al crédito no forman parte de ningún plan sistemático, sino más bien están basados principalmente en proyecciones de tendencias históricas y además son muy vulnerables a influencias políticas. Debido a que los límites al crédito son a menudo no restrictivos y a que los agentes de banco tienen generalmente alguna flexibilidad en la asignación del crédito, aún esos límites han venido a reflejar consideraciones de beneficios tanto como objetivos de desarrollo o bienestar.

Se han desarrollado varios modelos para explicar los préstamos bancarios bajo condiciones de maximización de beneficios (ver, por ejemplo, Jaffee y Modigliani). El caso de Costa Rica es más simple en muchos aspectos debido a que las tasas de interés son fijas, de modo que los agentes de banco pueden influir en los ingresos simplemente variando el monto de los préstamos en cada categoría (dentro de los

límites del crédito). La asignación del crédito bajo condiciones de exceso de demanda de modo de minimizar costos viene a ser el enfoque primario del análisis, y los costos puede ser convenientemente divididos en cuatro componentes: (a) costos de los fondos, incluyendo costos de oportunidad; (b) costos fijos asociados con el procesamiento de cada préstamo; (c) costos resultantes del incumplimiento y morosidad; y (d) costos incurridos con el propósito de disminuir las probabilidades de incumplimiento y morosidad.

Los dos primeros costos pueden ser considerados de modo bastante simple. Si bien ciertas categorías de actividades y prestatarios tienen líneas especiales de crédito del Banco Central o de fuentes extranjeras, no hay evidencia de que el costo de los fondos sea diferente en el margen, entre categorías. Los costos fijos de procesar un préstamo serán por supuesto menores por dólar prestado a medida que el tamaño de los préstamos aumenta. Los dos últimos costos implican un "trade off" en la medida que el riesgo de incumplimiento y morosidad puede ser reducido mediante la obtención de más información acerca de los potenciales prestatarios y sus futuros proyectos antes que el préstamo sea hecho y, posteriormente persiguiendo a los prestatarios-problema más rápidamente. Costos más altos de obtener información respecto de una categoría particular de prestatarios significa, todo lo demás constante, menor acumulación de información y en

consecuencia la percepción de mayor riesgo de incumplimiento y morosidad en esa categoría.

Los mecanismos desarrollados en Costa Rica para obtener información a bajo costo, respecto del probable comportamiento en el pago de los prestatarios potenciales, son particularmente importantes porque en la mayoría de los países en desarrollo los altos costos de obtener tal información han limitado severamente el acceso de los pequeños agricultores al crédito bancario. Los bancos costarricenses son completamente descentralizados en el sentido de que la mayoría de los préstamos pueden ser aprobados en la oficina local por el gerente de la sucursal (el que, típicamente, ha recibido entrenamiento tanto en agricultura como en manejo bancario) junto con la junta local de directores. Cada junta local está compuesta por tres residentes del área, por lo común agricultores prósperos que están íntimamente conscientes de la reputación de los potenciales prestatarios por su honestidad y capacidad como agricultores. Este novedoso enfoque para la evaluación de las solicitudes de crédito (ver González-Vega, especialmente pp. 43-48, 96-100) fue iniciado ya en 1914 por el antecesor del Departamento de Crédito Rural del Banco Nacional y más recientemente ha sido adoptado por las oficinas de crédito a pequeños agricultores de los otros tres bancos.

Declaraciones hechas por los empleados de bancos costarricenses durante la encuesta de crédito agrícola de 1969 (reiteradas más recientemente al autor) indican claramente el costo de obtener diferentes tipos de información y lo valioso de esa información para reducir los riesgos de incumplimiento y morosidad. De acuerdo con estas declaraciones, el principal criterio usado para evaluar a los potenciales prestatarios son sus antecedentes de éxito económico, especialmente en agricultura, y su reputación en el cumplimiento de obligaciones anteriores. Tal información se puede obtener en forma rápida y barata de los registros del banco y del conocimiento de los residentes que participan en la junta local del banco, por otro lado, los planes de inversión que muestran los retornos esperados de los proyectos prácticamente no influyen en las decisiones de aprobación de préstamos, aún cuando dichos planes de inversión son normalmente parte de los requisitos de las solicitudes de préstamo. El análisis detallado que sería necesario para que estos planes de inversión fueran útiles en la proyección de retornos sería costoso y demoroso. Más aún, con tasas de interés real bajas y aún negativas, en los préstamos bancarios agrícolas, la mayoría de los proyectos propuestos por agricultores propios aparentemente son rentables, de modo que puede esperarse una cancelación oportuna de estos agricultores que además tienen buenos registros en el cumplimiento de obligaciones anteriores.⁴

Normalmente se exigen garantías para los préstamos bancarios en Costa Rica y puede esperarse que se proporcionen fianzas adicionales de cancelación, pero los responsables de los bancos han informado que las garantías no tienen mucho peso en la evaluación de la solicitud de crédito. El rechazo al uso de las garantías se debe a los costosos procedimientos y a los problemas políticos que pueden surgir al hacer efectivas las garantías para cobrar los préstamos vencidos. Los costos relativos de emplear diferentes tipos de garantías se reflejan en la preferencia de los banqueros costarricenses por los avales (fiadores) y las prendas sobre ganado, antes que por las hipotecas sobre las haciendas. Los fiadores y avales pueden estar tan dispuestos como los banqueros a ejercer presión para una cancelación oportuna, puesto que llevarse el ganado de un prestatario moroso es procesalmente y políticamente menos costoso que quitarle la hacienda.

El costo y valor de las diferentes clases de información para reducir los riesgos de incumplimiento y morosidad no sólo han resultado en un énfasis marcado en los éxitos anteriores en la empresa agrícola y en los registros de cumplimiento de obligaciones pasadas, sino también han tendido a inclinar la asignación del crédito bancario en contra de nuevos cultivos y nuevos prestatarios y en dirección a cultivos tradicionales y antiguos prestatarios. Debido a que la acumulación de

información acerca de nuevos cultivos y nuevos prestatarios es relativamente costosa, estas alternativas son consideradas demasiado riesgosas y como consecuencia reciben poco crédito bancario. Los cultivos tradicionales, por otra parte, tiene asignada una cuota más alta de crédito que la que su participación en la producción agrícola podría respaldar. De acuerdo con el Ministerio de Agricultura y Ganadería, solamente cinco rubros (café, arroz, azúcar y ganado de carne y de leche) representan alrededor del 90% del crédito agrícola desembolsado durante el período 1970-74; el café y el ganado de carne solamente representan cerca del 75%. En todo caso, los costos de información no están sesgados necesariamente en contra de los pequeños agricultores. Muchos de ellos son antiguos prestatarios que siembran cultivos tradicionales, y las innovaciones ya mencionadas anteriormente han sido particularmente efectivas en la reducción de los costos de obtener información acerca de los pequeños agricultores. De todas maneras la disponibilidad de crédito para pequeños agricultores, especialmente si ellos son nuevos prestatarios, no debe ser sobreestimada, ya que el Departamento de Crédito Rural del Banco Nacional hizo en realidad menos préstamos cada año a comienzos de los años 70 que a comienzos de los años 50 (ver González-Vega, p. 50).

La política costarricense de fijar tasas de interés bajo el equilibrio ha demostrado generar un exceso de demanda

por el crédito agrícola bancario y la necesidad de alguna forma de racionamiento. La estructura de esas tasas de interés, en conjunto con el análisis anterior de los costos, especialmente los costos de información, puede también explicar en el contexto de maximización de utilidades por qué los banqueros costarricenses han racionado el crédito para obtener los niveles observados de tasas de incumplimiento: más bajas para los préstamos agrícolas que para los no agrícolas y las más bajas para los pequeños agricultores. Por cada solicitud de préstamo, los empleados del banco obtendrán información acerca de los prestatarios potenciales hasta que el costo que esta información sea igual en el margen, a su valor en la reducción del riesgo esperado de incumplimiento y morosidad. Los agentes de banco pueden entonces visualizarse como ordenando las solicitudes de préstamo de acuerdo con las probabilidades de incumplimiento y morosidad y asignando las disponibilidades de crédito siguiendo el orden de la lista de potenciales prestatarios, desde los de bajo riesgo hasta los de alto riesgo. Si los empleados de banco son evaluadores competentes, esta estimación ex-ante del riesgo debería reflejarse en las tasas de incumplimiento observadas ex-post.

Los riesgos, y por lo tanto las tasas de incumplimiento, no se igualarán para las diferentes categorías de prestatarios en la medida que los beneficios y costos sean diferentes

entre categorías. Como se ha señalado anteriormente, el Banco Central ha establecido tasas más bajas de interés para los préstamos agrícolas que para la mayoría de los préstamos no agrícolas y ha reservado las tasas más bajas para los pequeños agricultores. Los agentes de banco procederán entonces, yendo a los más lejanos en la lista (de riesgo) a atender a los solicitantes de alto riesgo en las categorías no agrícolas de más alta rentabilidad y, menos abajo en la lista, para atender a pequeños agricultores cuyos préstamos producen las más bajas utilidades. Si se supone que los costos de los fondos son iguales para las diferentes categorías de prestatarios, que los costos fijos de procesamiento de los préstamos son despreciables, y que el incumplimiento ex-post refleja exactamente los riesgos ex-ante debido a la acumulación eficiente de información, entonces las tasas de interés (incluyendo comisiones) de 8% para pequeños agricultores, 10% para otros agricultores, y 14% para préstamos no agrícolas significa que las tasas de no pago de 3% para pequeños agricultores, 5% para otros agricultores y 8% para préstamos no agrícolas igualarían los retornos esperados del banco para las diferentes categorías. Dichas tasas de no pago no serían inconsistentes con el comportamiento de las tasas de incumplimiento expuestas en los cuadros 2 y 3.

Conclusión

El sistema bancario costarricense ha perfeccionado un servicio relativamente amplio para el sector agrícola, incluyendo pequeños agricultores, junto con bajas tasas de incumplimiento y morosidad, debido a las eficientes técnicas desarrolladas para acumular información acerca de los prestatarios potenciales y a la orientación de los agentes bancarios hacia la obtención de utilidades. El sistema proporciona además fuertes incentivos a los prestatarios para cancelar oportunamente, no tanto por las sanciones explícitas, sino más bien debido a la promesa de continuo acceso al crédito bancario siempre y cuando los préstamos se cancelen oportunamente (pero no de otra manera). El continuo acceso al crédito bancario es atractivo, en parte debido a las tasas de interés bajo el equilibrio cobradas en los préstamos bancarios. Sin embargo, las tasas de interés bajo el equilibrio implican exceso de demanda y por lo tanto racionamiento, y la estructura de bajas tasas de interés para ciertas categorías de prestatarios podría significar además que esos prestatarios estarían racionados más estrictamente en su acceso al crédito bancario. Tal racionamiento, que tiende a anular los beneficios para el sector agrícola provenientes de las innovaciones en la acumulación de información, se refleja en tasas más bajas

de incumplimiento para los préstamos agrícolas que para los no agrícolas siendo las tasas más bajas en los préstamos a pequeños agricultores.

El objetivo enunciado de las bajas tasas de interés en los préstamos agrícolas, especialmente a pequeños agricultores, es promover las actividades de desarrollo y el beneficio de los prestatarios en desventaja. Sin embargo, como se ha mostrado anteriormente, esos prestatarios meritorios son en el hecho más estrictamente limitados en su acceso al crédito bancario que otros prestatarios. Además, las bajas tasas de incumplimiento no proporcionan evidencia de que los préstamos bancarios sean usados para financiar actividades productivas en el sector agrícola. Las tasas de interés real negativas, como las que existieron en Costa Rica para los préstamos agrícolas bancarios en 1973 y 1974, significan que los prestatarios pueden emprender proyectos con tasas reales negativas de retorno y aún generar suficientes ingresos como para cancelar los préstamos bancarios. La fungibilidad del crédito, incluyendo la limitada capacidad de los banqueros para controlar incluso la ilimitada desviación del crédito a usos no autorizados, significa aún más que los préstamos agrícolas pueden ni siquiera haber financiado actividades agrícolas improductivas.

¿Si las bajas tasas de interés en Costa Rica están asociadas con bajas tasas de incumplimiento y morosidad,

una moción para subir las tasas de interés no provocaría un indeseable aumento del incumplimiento? En parte tal aumento podría ser deseable si reflejara un incentivo de los agentes bancarios para prestar a proyectos más riesgosos, si el proyecto tiene expectativas de proporcionar altas utilidades. Tasas más altas de interés podrían también alentar la incorporación de nuevos adelantos en la recolección de información para la evaluación de nuevos prestatarios y nuevos cultivos, y de ese modo disminuir la concentración del crédito en préstamos a antiguos prestatarios y cultivos tradicionales. Sin embargo, el aumento del incumplimiento podría también indudablemente reflejarse en una disminución de los incentivos de los prestatarios para cancelar oportunamente debido a que un acceso permanente al crédito bancario podría no ser tan atractivo con altas tasas de interés. Aún así, este aumento indeseable en el incumplimiento podría tener aspectos beneficiosos si impulsara a los agentes de banco a explorar otras formas de prestar servicios y de ese modo, aumentar la capacidad de atracción del crédito bancario.

NOTAS

Robert C. Vogel es profesor de economía de Syracuse University, y profesor visitante de economía agraria de Ohio State University.

El autor agradece a Dale Adams, Chris Andrew, Gordon Donald, Jerry Ladman, Donald Larson, Warren Lee, W.W. McPherson, y especialmente a Claudio González-Vega por sus valiosos comentarios. Se agradece también la generosa colaboración de numerosos agentes de banco costarricenses. Ninguna de esas personas sin embargo es responsable por los errores que puedan permanecer.

¹Para ser calificado como pequeño agricultor bajo las normas bancarias costarricenses, un prestatario debe tener un ingreso neto de menos de 25,000 colones y un total de préstamos bancarios inferior a 100,000 colones. Esos mismos límites se aplican a todos los clientes del Departamento de Crédito Rural del Banco Nacional.

²Las tasas de incumplimiento en los préstamos agrícolas bancarios en Costa Rica no son considerablemente más altas que las tasas de incumplimiento en los Estados Unidos, en los préstamos de los Federal Land Banks y las Production Credit Associations. Pueden incluso ser algo más bajas que las tasas de incumplimiento en préstamos de la Farmers Home Administration.

³Frente a un aumento de la inflación, el Banco Central subió ligeramente sus tasas de interés a fines de Septiembre de 1974. Las tasas de interés sobre algunos préstamos agrícolas se mantuvieron a niveles del 11% y para algunos préstamos no agrícolas alcanzaron niveles del 18%, pero los préstamos a pequeños agricultores permanecieron en un 8%. Estos cambios son demasiado tardíos y demasiado pequeños para haber influido en el comportamiento de las tasas de incumplimiento en el período cubierto por este documento.

⁴El reconocimiento que el crédito puede a menudo ser desviado a otros usos que aquellos indicados en el plan de inversiones disminuye aún más la importancia de los planes de inversión. Los agricultores presentan los proyectos que ellos piensan serán mas atractivos para los banqueros, pero el crédito obtenido es usado a menudo para financiar alternativas de inversión que parecen más rentables a los agricultores. En la medida que las inversiones alternativas realmente producen retornos más altos, los banqueros no deberían estar molestos ya que las perspectivas de cancelación del préstamo aumentan. Además, los esfuerzos para prevenir la desviación del crédito, tal como aquellos criticados por Lipton (especialmente p. 549), son probablemente costosos e inútiles al mismo tiempo.

Cuadro 1. Departamentos Comerciales de los Bancos Comerciales de Costa Rica:
Préstamos Impagos como Porcentaje del Crédito Vigente a Fin de Año,
1969-74.

	1969	1970	1971	1972	1973	1974
1-90 días vencido	19.78	18.11	24.05	24.16	26.84	25.59
91 días - 1 año vencido	9.47	8.29	7.53	7.97	7.50	6.34
Más de un año vencido	4.06	3.69	2.82	3.41	4.03	3.04
Total vencido	33.31	30.09	34.40	35.54	38.37	34.97

Fuente: Banco Central de Costa Rica, Auditoría General de Bancos, registros sin publicar.

Cuadro 2. Departamentos Comercial y de Crédito Rural de el Banco Nacional:
Préstamos Impagos como Porcentaje del Crédito Vigente a fines
del Trimestre, 1974.

	Oficina Central	Sección Financiera	Oficinas Regionales	Crédito Rural	Total
<u>Marzo 31</u>					
1-90 días vencido	16.91	33.39	22.46	16.71	19.18
91 días - 1 año vencido	12.23	9.85	1.39	2.38	8.15
Más de un año vencido	2.80	3.05	1.10	1.35	2.22
Total vencido	31.94	46.29	24.95	20.44	29.55
<u>Junio 30</u>					
1-90 días vencido	16.94	29.97	23.98	16.49	19.17
91 días - 1 año vencido	8.99	9.94	2.00	2.28	6.59
Más de un año vencido	2.58	2.78	0.94	1.29	2.07
Total vencido	28.51	42.69	26.92	20.06	27.83
<u>Septiembre 30</u>					
1-90 días vencido	20.33	30.48	20.37	16.62	20.72
91 días - un año vencido	6.29	8.02	2.24	2.33	5.07
Más de un año vencido	2.94	2.40	0.86	1.35	2.25
Total vencido	29.56	40.90	23.47	20.30	28.04
<u>Diciembre 31</u>					
1-90 días vencido	25.73	27.33	21.42	22.96	24.70
91 días - 1 año vencido	10.70	5.68	1.78	2.54	7.13
Más de un año vencido	2.88	1.95	0.64	1.26	2.10
Total vencido	39.31	34.96	23.84	26.76	33.93

Fuente: Banco Nacional de Costa Rica, registros sin publicar.

Cuadro 3. Desperdicio Comercial del Banco Anglo Costarricense: Préstamos Impagos como Porcentaje del Crédito Vigente por Categoría al 30 de Junio 1974.

	Al día sin Prórroga	Al día con Prórroga	Total Vencido	1-90 días Vencido	91-360 días Vencido	Más de 360 días Vencido
Cultivos	85.85	2.30	10.85	6.11	1.28	3.46
Ganado	77.35	10.10	12.55	10.34	1.94	0.27
Pequeños Agri- cultores	91.90	3.31	4.79	3.25	1.20	0.34
Industria	74.71	5.20	20.09	9.93	5.84	4.32
Comercio	49.95	15.47	34.58	13.97	8.33	12.28
Servicio	76.57	7.05	16.38	7.92	2.82	5.64
Otros	54.93	4.53	40.49	26.10	13.15	1.24
Total	77.51	5.25	17.24	10.40	3.79	3.05

Fuente: Banco Anglo Costarricense, registros sin publicar.

REFERENCIAS

- Banco Anglo Costarricense. Informe General. San José, Costa Rica, varios años.
- Banco Central de Costa Rica. Crédito y Cuentas Monetarias. San José de Costa Rica, varios meses.
- Banco Nacional de Costa Rica. Memoria Anual. San José, Costa Rica, varios años.
- Bottomley, Anthony. "Interest Rate Determination in Under-developed Rural Areas". Amer. J. Agr. Econ. 57 (1975): 279-91.
- Donald, Gordon. Credit for Small Farmers in Developing Countries. Boulder, Colo: Westview Press, 1976.
- Gonzalez-Vega, Claudio. "Small Farmer Credit in Costa Rica: The Juntas Rurales". Spring Review of Small Farmer Credit, Vol. II. Washington, D.C., U.S. Agency for International Development, 1973.
- Jaffee, Dwight M. and Franco Modigliani. "A Theory and Test of Credit Rationing". Amer. Econ. Rev. 59 (1969): 850-72.
- Lipton, Michael. "Agricultural Finance and Rural Credit in Poor Countries". World Development. 4 (1976): 543-53.
- Ministerio de Agricultura y Ganaderia. Boletín Estadístico Agropecuario. San José, Costa Rica, varios trimestres.
- U.S. Agency for International Development. Spring Review of Small Farmer Credit. Washington, D.C., 1973.
- Vogel, Robert C. and Claudio Gonzalez-Vega. Agricultural Credit in Costa Rica. San José, Costa Rica: U.S. Agency for International Development, 1969.
- World Bank. The Assault on World Poverty. Washington, D.C., 1975.